

Formación de Médicos Familiares en Chile: ¿Futuro Incierto?

La Medicina Familiar ha sido elegida por muchos países como una respuesta eficaz y efectiva para la Atención Primaria en Salud (APS). Chile también ha avanzado fuertemente en esa línea. En los últimos 10 años, 7 Programas de Medicina Familiar universitarios han formado y están formando, con el apoyo del Ministerio de Salud, cerca de 300 especialistas en Medicina Familiar. Más de 40 Centros de Salud han asumido el desafío de transformarse progresivamente en Centros de Salud Familiar. Por su parte, CONACEM ha definido los requisitos para poder validar como especialistas en Medicina Familiar a quienes tengan los méritos pertinentes y la Sociedad Chilena de Medicina Familiar ha trabajado intensamente por promover el desarrollo de esta disciplina en sus diversos planos procurando la mayor calidad técnica. En esta dinámica, es posible definir estrategias claras y progresivas para dotar de más médicos especialistas en Medicina Familiar y fortalecer el trabajo en equipo en un Modelo integrado y eficiente de Salud Familiar para Chile.

En el mes de Noviembre recibimos con muchísima preocupación la información contenida en el ordinario 4 D1 N° 6678, Materia: 'Programa de Mejoramiento de la Atención Médica en los Consultorios Generales Urbanos bajo Administración Municipal', firmada por el Subsecretario de Salud. En dicho documento se difunde una nueva modalidad de formación de especialistas médicos, dirigida a Pediatría, Medicina Interna, Ginecología/Obstetricia y Psiquiatría. Los nuevos Programas, de 6 años de duración, consideran la permanencia de los residentes en un 50% de su tiempo en Centros de Salud de Atención Primaria. No se incluye en esta propuesta la formación de especialistas en Medicina Familiar.

Si bien, esta modalidad formativa permitirá la presencia de nuevos médicos en la APS durante su período de residentes, no asegura y, más bien, desincentiva y pone en riesgo el real desarrollo de un Modelo de Salud Familiar consistente con las necesidades de la gente, donde el médico familiar juega un papel fundamental. Más peligrosas son estas iniciativas cuando no han contado con un proceso previo de participación de muchas de las instituciones que estamos involucradas en el tema.

El Directorio de la Sociedad Chilena de Medicina Familiar debió citar, a fines de noviembre, a una reunión para discutir sobre este tema. A dicha reunión se invitó al Dr. Manuel Ipinza, uno de los gestores de este proyecto; a los directores y jefes de programas de formación de especialistas en Medicina Familiar de las siete universidades que actualmente ofrecen el postgrado; a los jefes de Servicios de Salud de la Región Metropolitana; y del MINSAL, los jefes del Ciclo de Destinación y DIVAP, para discutir los alcances de este programa y las consecuencias que, desde nuestro punto de vista, tendría. Finalmente, asistieron el Dr. Manuel Ipinza; Dr. Roberto Tapia, representando a la DIVAP; Drs. Joaquín Montero, Isabel Segovia y Patricia Villaseca, representando a los programas de postgrado de la P. Universidad Católica de Chile, Universidad de Chile y Universidad de Concepción, respectivamente, y otros médicos vinculados a la APS.

El resultado de la reunión, a nuestro entender, nos permitió constatar que existen grupos dentro del MINSAL que no reconocen la Medicina Familiar como especialidad. Sin embargo, defienden como perfil para estos especialistas básicos, las características descritas hace ya muchos años por el Dr. Ian Mc Whinney, en los principios básicos de la Medicina Familiar, principios que hacen de la Medicina Familiar una especialidad reconocida en todo el mundo y con una organización mundial que los agrupa llamada WONCA. Otro punto que quedó claro en la reunión es que las universidades podrían no estar dispuestas a formar estos especialistas básicos, porque han enfocado sus energías y recursos a formar médicos familiares, según lo recomendado por las autoridades de salud chilenas, hace una década.

Esta nueva iniciativa de formación, independiente de sí prospera o no, es un llamado de alerta respecto a la necesidad de mayor claridad y consistencia para construir un camino coherente en la formación médica, en particular de médicos familiares, ofreciendo la mejor respuesta en la APS chilena.

El escenario es complejo... Hoy más que nunca se requiere la unidad y trabajo conjunto. El llamado es a participar con una propuesta de alto nivel técnico y alta motivación. La responsabilidad es compartida... "La virtud está en ser tranquilo y fuerte; con el fuego interior todo se abraza..." (Cantos de Vida y Esperanza, Rubén Darío).

Directores-Editores